

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
AL INAUGURAR RONDAS DE NEGOCIOS
EN LA CIUDAD DE MARACAY - ESTADO ARAGUA
MIÉRCOLES 29 DE SEPTIEMBRE DE 1999

- Honorable Señor Didalco Bolívar - Gobernador del Estado Aragua
- Honorable Señora Doctora Estela Rocca de Azuaje - Alcalde del Municipio de Girardot, Ciudad de Maracay
- Honorable Señor Eduardo Elías Lazarrabal - Presidente de Fedecamaras, Aragua,
- Distinguidos Invitados Especiales,
- Amigos y amigas de la Hermana República de Venezuela y del Estado Aragua:

Es un verdadero honor para mí compartir con ustedes esta magnífica ocasión en que el deseo sano y sincero de estrechar lazos comerciales y amistosos entre nuestros pueblos me ha traído a este magnífico Estado y a esta bonita ciudad.

Mientras arribaba a Maracay esta mañana y apreciaba los pintorescos paisajes de Aragua, envidié a Charles Lindbergh, ese osado piloto que cruzó el Atlántico en el “Espíritu de San Luis” y que visitó esta misma ciudad en 1928, después de su viaje histórico a París. Lo envidié porque imaginé la magnífica vista aérea que estas bellas tierras le proporcionaron a él en aquella oportunidad y proporcionan siempre a sus privilegiados visitantes.

Esta pintoresca ciudad, con su avenida Las Delicias salpicada de tiendas, comercio y bulliciosa actividad, es un símbolo de la energía y vitalidad que caracteriza al pueblo venezolano.

Es precisamente a esa energía y vitalidad a las que nos queremos hoy acercar... de la que deseamos aprender y compartir.

Es imposible hablar de Maracay y obviar al “Cacique de los Llanos”, ese hermoso y monumental toro que engalana la ciudad. Me contaban amigos venezolanos que los niños de antaño acariciaban al toro para calcular su valor, ya que se decía que estaba cargado de lingotes y monedas de oro. Con esa misma ilusión, pero quizás con más probabilidades de realizar nuestros deseos, es que hoy nuestra delegación nicaragüense acaricia el potencial incalculable que nuestro acercamiento a Maracay y sus ilustres autoridades puede tener en el futuro comercial entre nuestros pueblos.

En esta compleja era de la globalización, en la cual el mundo pareciera haberse reducido y las largas distancias se han convertido en cortos pasos, es de vital importancia reconocer

que los cambios habremos de enfrentarlos juntos, que nuestros pueblos deberían recibir al nuevo milenio juntos, que los retos serán menos exigentes si los identificamos juntos y que las oportunidades habremos de capitalizarlas de igual manera.

Son estas oportunidades las que todos los que me acompañan: Azucena Castillo, Viceministra de Fomento, Industria y Comercio... Ausberto Narvaez, Vicepresidente del Instituto de Turismo... Oscar Alemán Cruz, Presidente de la Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua... Roberto Terán, Presidente del COSEP...mis secretarios y demás amigos de la empresa privada nicaragüense que con entusiasmo nos han acompañado en esta misión, desean acoger y aprovechar para el beneficio de Nicaragua y Venezuela.

Hemos compartido sueños en el pasado: el sueño de Bolívar... el sueño de Darío... el sueño de nuestros mejores hijos. Compartamos hoy –en 1999- y en el nuevo milenio que mes a mes, semana a semana y minuto a minuto se acerca, el potencial que nuestras naciones nos ofrecen y los beneficios incalculables que solamente juntos podemos alcanzar.

En casa, siempre concluyo mis presentaciones diciendo “Qué Dios bendiga a Nicaragua”.

Esta vez lo concluiré diciendo “Qué Dios bendiga a Nicaragua. Qué Dios bendiga a Maracay. Qué Dios bendiga a Venezuela.”

Qué Dios siempre nos bendiga!